

COLEGIO INTERNACIONAL MONTESSORI



TIEMPO DE RESISTENCIA

alrededor de Ernesto Sabato

montessori
libros



TIEMPO DE RESISTENCIA

alrededor de Ernesto Sabato

Créditos

Título:

© TIEMPOS DE RESISTENCIA
alrededor de Ernesto Sabato
© Montessori Libros
ISBN: 978-99939-0-133-4

Autores:

© Erika Castillo Castillo
© Marcela María Bonifaz Ogarrio
© Diego Andrés Gálvez Maldonado
© José Cuellar Rivera
© Mariana Cuevas Morales
© Diana Paola Díaz Márquez
© Lucia Wer Vielman
© María Isabel Ulloa Santizo
© Ander Luján Lejarraga
© Juan Diego Reyes Peralta
© Rodrigo Salazar Alvarez
© Rocío del Pilar Asturias Alonso
© Juan Pablo Arrivillaga Meneses
© Adriana del Valle Campollo
© Alejandra Alvarez Palma
© Andres Eduardo Quezada Bendaña
© Xavi Jesus Molina Rio Nevado
© Pablo Rodríguez García
© Rodrigo Nuila Hernández
© Diego Sebastián Franco Arévalo
© Katixa Valentina Ozaeta Tager
© Sofía Ruíz Díaz

Imagen de la portada:

© María Emilia Buchhalter López

Diseño de la portada:

© Jessie Alvarez

Edición:

Jessie Alvarez

Colegio Internacional Montessori
Montessori Libros
Guatemala, MMXX

Índice

Créditos	3
Índice	4
A modo de prólogo	5
Tecnología	6
Erika Castillo Castillo	7
Marcela María Bonifaz Ogarrio	9
Diego Andrés Gálvez Maldonado	11
María José Cuellar Rivera	13
Mariana Cuevas Morales	15
Diana Paola Díaz Márquez	17
Lucia Wer Vielman	18
Arte y libertad	19
María Isabel Ulloa Santizo	20
Ander Luján Lejarraga	22
Juan Diego Reyes Peralta	24
Rodrigo Salazar Alvarez	26
Humanidad	28
Rocío del Pilar Asturias Alonso	29
Juan Pablo Arrivillaga Meneses	31
Adriana del Valle Campollo	33
La memoria y lo pequeño	36
Alejandra Alvarez Palma	37
Andres Eduardo Quezada Bendaña	39
Xavi Jesus Molina Rio Nevado	41
Pablo Rodríguez García	43
Sentimientos	44
Rodrigo Nuila Hernández	45
Diego Sebastián Franco Arévalo	47
Katixa Valentina Ozaeta Tager	48
Sofía Ruíz Díaz	50

A modo de prólogo

Cuando hace dos décadas, en el año 2000, el argentino Ernesto Sabato publicó su libro de cartas/ensayos *La resistencia*, no tenía forma de saber que sería leído por unos adolescentes que atravesaban una prolongada cuarentena causada por una pandemia. Es más, cuando yo elegí este libro para leer con mis estudiantes, no imaginaba las condiciones en que mi clase se desarrollaría apenas un año después; sin embargo, el escenario para leerlo no podía estar más adecuado, pues la situación pone a prueba o algunas ideas de Sabato, pero también confirma otras. En ese sentido, *La resistencia* es un libro de total actualidad, aunque yo me pregunto qué libro de Sabato no es y será siempre de total actualidad.

Con mis alumnos, leímos la primera carta, tuvimos pequeños foros para discutirla y, luego, realizamos un taller para escribir breves cartas/ensayos acerca de temas relacionados con Sabato. Los textos están organizados en distintas secciones por temas, aunque –ya el lector lo verá– las ideas se conectan entre sí de tal manera que todo el libro está finamente tejido por el ansia de resistir al tedio, a la soledad, al abuso de la tecnología, a todo aquello que les quite a las personas su esencia libre y creadora.

Tuve el gusto de leer 82 cartas. Ahora, después de un entretenido e iluminador proceso de selección, presentamos una cuarta parte de la producción total, lo suficiente para que el lector tenga un panorama de las ideas que generaron un grupo de adolescentes guatemaltecos en medio de la pandemia del coronavirus y su consecuente y larga cuarentena. Como profesor, siempre es un orgullo fungir como editor de sus estudiantes, pero este sentimiento se exagera cuando se cuenta con alumnos y alumnas inteligentes, sensibles y conscientes, como los que yo tengo.

Este libro tiene otra joya además de las cartas/ensayos de mis alumnos: su portada. La imagen es una pintura original de María Emilia Buchhalter López, una de las mejores artistas que he conocido y a la que tengo el honor de darle clases este año. ¡Gracias, Emilia por darle cara al trabajo de tus compañeros y compañeras!

Por eso, este prólogo es muy breve, ya que solo pretende ser una puerta para invitar al lector a que pase a comprender mejor el mundo desde el punto de vista de estos jóvenes estudiantes del último año de la Secundaria en el Colegio Internacional Montessori de Guatemala. Este ejercicio sirve para ratificar, como siempre, que hay esperanza en la juventud y que la lectura puede ser un motor que cambie el mundo.

¡Adelante!



Tecnología

Erika Castillo Castillo

«Se ha necesitado una crisis general de la sociedad para que estas sencillas pero humanas verdades surgieran con todo su vigor».

Ernesto Sabato

Ayer fue un día cualquiera, hoy parece una realidad distinta. La vida está marcada por momentos tan mal apreciados que poco a poco se vuelven rutina. Imagínate: lunes, el día más odiado de la semana, te levantas sin ganas porque tienes que ir a estudiar. Te arreglas sin ánimo y te preguntas «¿por qué no puedo faltar? Solo es un día, mañana voy». Y sin darte cuenta, perdiste el último día de tu vida normal; esa mañana nunca llegó. Actualmente estamos viviendo un momento crítico para la historia de la sociedad, ahora nada volverá a ser lo mismo y poco a poco la humanidad está perdiendo la esperanza. Pero lo que muchos no han descubierto es que la esperanza existe hasta en lo más oscuro de la vida luchando por ella.

¿Qué es la humanidad? Por definición, humanidad es aquella actitud que el ser humano tiene por naturaleza propia. De igual forma, la humanidad es esperanza, es el deseo de vivir y de tener contacto sentimental y físico con otros. Algunos piensan que la esperanza es la primera en desaparecer en momentos de crisis y terror, en otras palabras, hoy en día ya no existe. Sin embargo, esto no es cierto. La humanidad y la esperanza viven hasta en lo más profundo de la sociedad, hasta en lo más profundo del miedo. Existe un grupo de personas que van en contra de la corriente, en todos los sentidos, y estas se llaman creyentes. No estoy hablando de los creyentes religiosos, sino que los que creen en el bien, en el destino y, sobre todo, en la humanidad y esperanza de las personas. Para que entiendas mejor, dejo una frase de Julio Cortázar: «La esperanza le pertenece a la vida, es la misma vida defendiéndose».

La tecnología es la nueva comunicación del siglo XXI. Las generaciones están cada vez más acostumbradas a socializar solamente por medio de la tecnología, olvidando cómo es hacerlo sin ella. Hoy en día tenemos más cerca de un desconocido por medio de la pantalla que cualquier otro ser humano frente a nosotros. En otras palabras, la deshumanización aumenta cada vez más. Las redes sociales fueron creadas con el propósito de unir a personas por todo el mundo y, de hecho, sí lo han logrado. Sin embargo, también y, sobre todo, han logrado el distanciamiento de las personas con la vida. Nos han quitado la libertad de vivir al cien la vida, a tal punto de convertirnos presos bajo una pantalla, hasta cierto punto, nos ha ido quitando poco a poco la esperanza de la humanidad propia.

Esta deshumanización gritaba por un cambio radical y el destino se lo dio: la cuarentena. La vida se había vuelto una carrera, una competencia de quién lograba llegar al éxito antes. Este éxito es subjetivo; sí, lograr generar ingresos y tener una familia es algo que todos buscamos, pero el constante apuro de llegar a ello quita el verdadero sentido y aprecio de

la vida. Actualmente, es irónico decir que una pantalla quita la humanidad de las personas, cuando, por el distanciamiento, es el único modo de tenerla. Es cierto, esta pandemia nos quitó vida, nos quitó recuerdos y sobre todo nos quitó el sentido de la existencia. Pero todo tiene otro lado, esta pandemia fue una llamada de atención, una llamada para despabilarse de la vida sin sentido que estábamos viviendo. El destino nos despertó y ahora tenemos que vivir apreciando cada día como si fuera el último.

El mundo como lo conocíamos antes nunca más regresará, nunca va a ser igual. Una parte de la sociedad vivirá con el constante miedo de morir por la enfermedad, pero la otra, la más fuerte, vivirá una vida llena de esperanza y sentido. Todo pasa por algo y todo tiene una lección de vida. Esta vez fue una lección para el mundo entero: no estás solo. Se vale que te duela, se vale estar triste, se vale sentir, es lo que hace humana a una persona. Pero también se vale tener esperanza, se vale ir en contra de la corriente y tener fe en el bien de la vida. Quizá no tengamos un mañana, quizá tus seres queridos no tengan un mañana, es hora de vivir. Si hoy fuera tu último día, ¿viviste al cien?

Marcela María Bonifaz Ogarrio

«Una indiferencia metafísica se adueña de nosotros mientras toman poder identidades sin sangre ni nombres propios».

Ernesto Sabato

Hoy vengo a contar algo que ya todos saben, pero nadie quiere decirlo en alto, nadie lo quiere admitir, ya sea por lo orgulloso que es el ser humano o por lo vulnerable que sería si lo llegara a admitir. El problema está en que el ser humano no está preparado, no sabe cómo manejar lo que él mismo ha creado, con esto me refiero a la tecnología. Esta se considera un arma de dos filos, ya que puede ser lo que te lleve al desarrollo o puede ser lo que te quite la vida. Al decir que nos quita la vida, me refiero a que preferimos ver el mundo, la vida en sí a través de una pantalla, que verlo en vivo y a todo color. Preferimos dejar de vivir momentos y mejor verlos en pantalla y a que todo lo que sentimos se anestesia con tan solo encenderla.

La tecnología está presente en todos los ámbitos de la vida cotidiana. De una forma u otra, casi todas las actividades que realizamos a lo largo del día implican la utilización de algún dispositivo tecnológico, lo cual nos ha ayudado a facilitar nuestra vida, haciendo las cosas más rápido y de mejor manera. No obstante, nos ha vuelto más haraganes, ya que todo lo queremos fácil y rápido y, si no es así, no queremos nada. Es increíble lo fácil que es acostumbrarse a ella, pero lo difícil que es dejarla a un lado. Nos ha consumido de tal manera que nos hemos alejado del corazón y alma de todo aquello que conforma el mundo. Se está volviendo una necesidad del ser humano: sin embargo, nos está haciendo perder sensibilidad y humanidad.

La tecnología es como las drogas, a medida que la utilizas vas queriendo más y necesitando más intensidad en las cosas. No nos conformamos con los colores de un atardecer, necesitamos saturación para que se vea más intenso. Nos es indiferente un «te quiero», ya que se nos ha olvidado amar. Ya no queremos dialogar, expresarnos con la mirada, con nuestros gestos o con infinitas palabras diferentes, sino que nos parece mejor hablarnos con palabras cortas, mal escritas y a través de una pantalla. Ya no nos pasan cosas interesantes, por no vivir en el exterior, por no vivir los momentos que nos presenta la vida misma, no nos pasa nada, ya que estamos día a día solos frente a una pantalla.

La misma tecnología o el arma de dos filos, como yo le he querido llamar, vino a reemplazar y, por ende, destruir todos aquellos trabajos o momentos que hacían que la gente se reuniera y conviviera. Ya hemos perdido la capacidad de ver lo cotidiano, de ver las señales que nos da la vida y hemos perdido el saber cómo actuar en los momentos. Nos ha anestesiado el alma. Muchos, si no es que todos, hemos pasado por ese momento en que estamos en redes sociales y simplemente seguimos viendo por pura costumbre de no hacer nada mejor, y seguimos y seguimos viendo por largos períodos de tiempo, literalmente perdiéndolo y negando levantarnos para hacer algo productivo o simplemente vivir.

En fin, puedo decir que no estamos siendo conscientes de nuestro alrededor, nuestras miradas están impregnadas en pantallas que anestesian nuestra humanidad. Nos enfocamos en lo que no está vivo, dejando a un lado todo aquello que nos necesita. El mundo entero nos necesita a cada uno, necesita de nuestra fuerza, esperanza y actitud para ir creciendo de la mejor manera. Sin embargo, nosotros no nos estamos enfocando en sacar lo mejor de nosotros mismos, sino que nos estamos quedando estancados sin que nada nos importe o afecte. Necesitamos vivir, hablar, relacionarnos, expresar, hacer y movernos mucho para que realmente podamos decir que estamos viviendo y viviendo bien, no solo existiendo.

Diego Andrés Gálvez Maldonado

«Si cambia la mentalidad del hombre, el peligro que vivimos es paradójicamente una esperanza».

Ernesto Sabato

¿En serio sabemos valorar la vida?

Hay días en los que me detengo a pensar y reflexionar sobre cómo han cambiado los tiempos y la perspectiva de las personas hacia la vida. Analizo todo lo que sucede en el mundo y veo a personas conocidas y parece que han olvidado lo que es vivir realmente. Hace poco vi la película «Nagoyqatsi», que critica a la sociedad moderna sobre cómo hemos pasado de una cultura naturalista a una tecnológica, sumergiéndonos en una espiral de competitividad y violencia, olvidando las cosas realmente importantes de la vida. Creo que esta película no miente en nada, ya que con la tecnología y el estilo de vida tan «rápido» que tenemos no nos detenemos a pensar lo que le da esencia a nuestra vida realmente. Pero yo sé que, a pesar de esto, todavía hay esperanza de que la sociedad reflexione y recuerde lo que realmente es importante en nuestras vidas.

Primero, quiero dar a conocer mi perspectiva sobre la sociedad actual. Las personas en estos tiempos viven muy apresuradas y estresadas, pero eso es porque la sociedad actual les exige mucho. Debido a esto, las personas poco a poco les han dado menos importancia a las cosas que realmente son importantes en la vida y se dejan llevar por la sociedad y este nuevo «modo de vida» que nos ha implantado. Ni siquiera tenemos tiempo de detenernos a reflexionar y entender cómo nuestras prioridades han cambiado. Ahora las prioridades son el trabajo, el dinero, etc., cuando realmente deberían de ser nuestra familia, nuestras amistades y todas esas cosas que traen felicidad verdadera a nuestra vida.

También es importante mencionar la tecnología, y cómo ha influido en que las personas olviden lo importante de la vida. La tecnología llegó a nuestras vidas para hacerla más simple en algunas tareas. Pero esta ha avanzado a un ritmo descomunal, lo que ha hecho que el ser humano se vuelva dependiente de la tecnología. Actualmente, sin la ella no seríamos nada y esto es algo preocupante. Vivimos de la tecnología, algo que la sociedad también nos ha impuesto como un «nuevo modo de vida». Aunque la tecnología ha facilitado la comunicación, yo pienso que, al mismo tiempo, aunque suene irónico, nos ha alejado más de las personas y de la realidad.

El estilo de vida tan apresurado y la tecnología están haciendo que en lugar de ser personas seamos robots. La humanidad está perdiendo su rumbo hacia un mundo lleno de robots que no piensan en nada más que en ellos. Las relaciones sociales se están perdiendo y debemos hacer algo ya. Solo es necesario detenernos un segundo a reflexionar y preguntarnos si la forma en que vivimos es como realmente queremos vivir. Preguntarnos

si queremos un mundo lleno de robots o un mundo lleno de personas que saben lo que realmente es importante en sus vidas y buscan la felicidad verdadera.

A pesar de todo esto, creo que aún podemos cambiar y comenzar a apreciar la vida. Solo basta detenernos un momento a reflexionar. Tengo la fe y la esperanza de que el mundo puede retomar el rumbo de personas unidas que buscan la felicidad verdadera y aprecian las cosas pequeñas de la vida, pero que son realmente significativas. Estoy convencido de que podemos dejar de vivir como robots y empezar a vivir como humanos otra vez.

María José Cuellar Rivera

«Ahora ya todo viene envasado y se ha comenzado a hacer las compras por computadora, a través de esa pantalla que será la ventana por la que los hombres sentirán la vida. Así de indiferente e intocable».

Ernesto Sabato

Vivimos en una era en que la tecnología mueve al mundo, lo cambia y lo transforma. Estamos a cargo de esta tecnología y la adaptamos a nuestras necesidades, que cambian con cada día que pasa. Las empresas tecnológicas actualmente ejercen el papel de gurús, apostando e invirtiendo en nuevas y diferentes tecnologías que, además de que generan grandes beneficios, también ayudan o transforman las vidas de las personas. Entre algunos ejemplos de tecnologías que han cambiado al mundo o lo están revolucionando actualmente, se encuentran la realidad aumentada, la comida deshidratada, hablar con un médico con solo un clic, la impresión 3D, la inteligencia artificial, etc.

Muchas personas tratarán de decir que la tecnología nos está cegando, ya no vemos el mundo como realmente es, ahora lo vemos a través de lentes de realidad virtual o vemos montañas hermosas como el fondo de pantalla de nuestra computadora, y tendría que estar de acuerdo con ellas. Es verdad, ya no vemos el mundo de la misma manera que lo veíamos antes, es completamente diferente, y sí, puede ser que se pierdan ciertas cosas a lo largo del camino que estamos recorriendo con la tecnología, pero eso no significa que sea mala. La tecnología nos ha traído más beneficios que cosas negativas: ahora puedo ir a un lugar sin estar necesariamente ahí, puedo conocer gente nueva a través del internet, puedo comunicarme con familiares en tiempos difíciles cuando no puedo verlos en persona.

La tecnología está aquí para quedarse. Todos los días la tecnología subestima lo que ya creíamos que era, pero ¿qué es la tecnología?, ¿qué la hace tan importante y por qué dependemos de esta para el futuro como seres humanos? En términos más concretos, la tecnología se define como el conjunto de conocimientos y técnicas que, aplicadas de forma lógica y ordenada, permiten que el ser humano modifique su entorno material o virtual para satisfacer sus necesidades (Abalar, 2020).

El humano no deja de sorprenderse con su inagotable capacidad de crear, explorar e innovar. El ser humano no solo permanece indiferente ante el cambio, sino que busca reinventarse y redefinirse. Nos enfrentamos a un nuevo mundo, a un mundo en el que las nuevas tecnologías, la conectividad, la digitalización y otras muchas fuerzas más influyen en la creación de un nuevo estatus mundial. Y aunque el ser humano no vaya en el camino correcto, ¿acaso es esa la excusa de por qué deberíamos quedarnos inmóviles y quietos ante un futuro lleno de oportunidades? No lo creo, como humanos siempre avanzamos, es nuestra naturaleza.

La tecnología nos conecta, es el futuro y nos ayudará a entrar en un nuevo mundo. Obviamente mucha gente estará en desacuerdo con que la tecnología tome posesión sobre nuestras vidas y perdamos lo que cada quien cree que es el verdadero mundo, pero... y si el mundo cambia y la tecnología se vuelve nuestra nueva realidad, ¿tu mundo cambiará?, ¿acaso todos seguirán teniendo la misma opinión o se sumarán y entrarán al nuevo mundo liderado por la tecnología, que nos dará muchos más beneficios que situaciones negativas?

Mariana Cuevas Morales

«A través de esa pantalla parecemos estar conectados con el mundo entero, cuando en verdad nos arranca la posibilidad de convivir humanamente».

Ernesto Sabato

A quien interese:

En su novela *Ángeles y Demonios*, el autor Dan Brown dice «incluso la tecnología, que debería unirnos, nos divide. Todos estamos conectados, pero aun así nos sentimos solos». ¿Conectados, pero solos? me parece irónico... no puedo decir que el mundo era mucho mejor cuando no existían las *laptops* o los celulares, pues no estuve allí, pero sí estoy aquí y ahora. Actualmente, sé que la tecnología facilita la transmisión de información, ya que permite que las personas, a pesar de la distancia, se comuniquen entre sí. Me encuentro aquí, en un mundo donde prefiero compartir mis problemas con desconocidos en las redes sociales que acudir a mi familia o amigos.

Sabemos que la tecnología fue y sigue siendo una de las mejores cosas que le pudo pasar a la humanidad, pues gracias a ella, en tan solo un clic, podemos estar al tanto de todo y todos. Sabemos qué es lo que está pasando al otro lado del mundo, qué está haciendo nuestro cantante favorito, comunicarnos con personas del extranjero e investigar sobre un tema de preferencia. Además, ahora más que nunca podemos darnos cuenta de los grandes beneficios de la tecnología, pues en momentos en los que no podemos estar juntos en la vida real debido al virus, la tecnología es a lo que acudimos para reunirnos. Si no fuera por ella no podríamos seguir con las clases, hablar con nuestros amigos, trabajar, ni ninguna de las tantas actividades a las que estábamos acostumbrados. Es una gran herramienta, sin ella no sé qué haría realmente, así es como me conecto con el mundo, lo que pasa y quienes están en él. La tecnología es parte de nuestra vida. Es mi vida.

Sabemos que la tecnología fue y sigue siendo una de las peores cosas que le pudo pasar a la humanidad, pues por culpa de ella, en tan solo un clic, podemos perdernos del mejor día de nuestras vidas por estar viendo la vida de alguien más. Al solo comunicarnos por teléfono o mensaje de texto, relacionarnos en la vida real es muy difícil, interactuar y expresarnos es complicado. Vivimos a través de una pantalla, siendo las personas que queremos ser en vez de ser quien somos en realidad. Nos acostumbramos a interactuar con los demás sin miedo a ser juzgados, sintiéndonos poderosos y atrevidos, pues el hecho de estar detrás de una pantalla nos empodera, pero al momento de tener que pedirle a la mesera una pajilla extra o querer invitar al chico que te gusta al cine, no puedes decir ni un hola. Es preocupante. Estás triste, le escribes a tu «amigo» que conociste por internet; estás feliz, subes un tweet: te sientes linda, subes una foto, ¿pero por qué ya no puedes compartir tus emociones con las personas que están allí al lado tuyo, tu mamá, hermano, amigo? ¿Por qué tienes que acudir al internet antes que a los demás?

Bueno y malo, pros y contras... la tecnología tiene dos caras y ambas están en lo correcto. Hay que tomar en cuenta que todos los excesos son malos y esto implica a la tecnología, pues en la actualidad es una parte esencial de nuestro mundo, por lo que no debemos de negarla por completo, pero, de igual forma, tampoco hay que depender totalmente de ella. Debemos saber interactuar sin una pantalla de por medio, es necesario. La tecnología es muy buena, desde su aparición hemos podido crecer exponencial y rápidamente, innovando cómo vivimos; por lo tanto, no podemos llegar a vivir en un mundo en el que la tecnología no esté involucrada, pues ya es parte de nosotros. Esto no significa que todo lo que hacemos tenga que estar bajo su influencia, pues siempre es sano salir con amigos o familia, crear lazos, reír y divertirse sin una pantalla de por medio. La tecnología tiene su función esencial, pero no debemos intercambiar roles con ella, ya que nosotros controlamos a la tecnología, no ella a nosotros.

La tecnología tiene varios aspectos buenos, como una rápida comunicación, información instantánea, negocios, clases, mensajes, llamadas... La tecnología tiene varios aspectos malos, arruina nuestra comunicación, relaciones, capacidad de interactuar, amistades, realidad... está repleta de pros y contras, al igual que todo en esta vida, pero definitivamente vivir sin ella sería imposible en este 2020. Hay que tener un balance en el cual no dejemos a la tecnología a un lado, pero tampoco la dejemos controlarnos. Ella forma parte de mí, de ti y del mundo en el que vivimos, pero nuestras capacidades de comunicación e interacción están cayendo por el abismo debido a ella ... un equilibrio para mí suena como la mejor opción, pero soy yo... tan solo una persona entre billones de humanos y máquinas... Entonces para ti, ya seas de metal y cables o de carne y hueso... ¿habrá que desconectarnos para conectarnos?

Piénsalo.

Diana Paola Díaz Márquez

«No hay otra manera de alcanzar la eternidad que ahondando en el instante, ni otra forma de llegar a la universalidad que a través de la propia circunstancia: el hoy y aquí».

Ernesto Sabato

Según un estudio presentado en Washington, 48% de los jóvenes que pasan más de cinco horas al día conectados al móvil ha sufrido depresión, aislamiento o tendencias suicidas. La tecnología es todo aquello que facilite nuestras vidas, ya sea de manera individual o colectiva. ¿Será que la tecnología tiene un impacto positivo o negativo en nuestra vida?

La tecnología tiene su lado positivo. La mayor parte de las acciones que llevamos a cabo no serían posibles sin la tecnología; por ejemplo, esta pandemia no sería lo mismo sin las facilidades de la tecnología porque no podríamos comunicarnos, recibir clases, hacer algunas compras o trámites. Incluso antes de la pandemia ya usábamos la tecnología para muchas cosas: nos despertábamos con la alarma, investigábamos en internet, la comunicación después del colegio era por medio del celular, y así nos ha ido facilitando las cosas porque ya no tenemos que ir caminando al colegio, usar el correo para mandar una carta o un mensaje. Incluso ahora nos podemos comunicar con gente de Japón, Italia, Rusia, Egipto, etc. con un solo clic, sin tener que movernos de nuestro sillón.

Aún con todo lo que nos ha facilitado, también nos ha quitado cosas. Antes era una costumbre salir a las calles y jugar con los vecinos hasta que anocheciera, pero ahora estamos tan metidos en la tecnología que ya ni sabemos quiénes viven alrededor nuestro. Ahora sabemos más sobre la vida de un famoso que de nuestro hermano, que vive con nosotros. Los niños pasan encerrados jugando videojuegos y no experimentan las cosas, no viven cada etapa de su vida al máximo. Por ejemplo, cuando yo estaba chiquita hacía guerras de agua en pañales con mis amigos, nos juntábamos a bailar, a cantar, a inventar cosas, hablar del futuro y realmente disfrutar de nuestra infancia. Pero eso se ha ido perdiendo a medida que la tecnología va avanzando.

Tenemos que observar también en qué momento de la historia analizamos la tecnología porque, ahorita en la pandemia, se ha vuelto fundamental. Ahorita sí nos está conectando con la gente porque no podemos salir e ir por todo el vecindario porque no sabemos en qué momento podemos contagiar a alguien o contagiarnos. Pero una vez que podamos volver a ser un poco más libres, deberíamos de enfocarnos en las personas que tenemos alrededor y saber llevar un equilibrio.

Entonces, en resumen, nada es totalmente bueno o malo, cada cosa tiene sus ventajas y desventajas. Deberíamos de llevar una vida equilibrada de todo para poder seguir comunicándonos con todos. Así como nos esforzamos en hablar con personas de otros países, esforcémonos en hablar con nuestra familia. ¿Nos dejaremos que la tecnología se apodere totalmente de nosotros? ¿Haremos algo para cambiarlo?

Lucia Wer Vielman

«El destino se muestra en signos e indicios que parecen insignificantes pero que luego reconocemos como decisivos».

Ernesto Sabato

Hay días en que me doy cuenta de lo impresionante que es la vida, cómo las personas conviven día a día, pero no se conocen. ¿Qué sería el mundo sin la humanidad? ¿Sería mejor o peor?, después de todo la humanidad y sus decisiones afectan a todos los que los rodean. Es impresionante cómo una decisión puede cambiar el rumbo de tu vida.

La humanidad es todas las personas que nos rodean, con las que convivimos día a día, con las que compartimos un café o una risa. Lo que pasa es que día a día pensamos menos en los demás y más en nosotros mismos, las personas tienen historia de ser egoístas y lo peor es que no nos damos cuenta. Tomamos decisiones pequeñas que afectan a los demás, como los comentarios que decimos que hieren a las personas y, en lugar de decir perdón, los hacemos de lado para no tener esa conversación. La humanidad tiene siempre la oportunidad de cambiar, siempre y cuando haya iniciativa.

La tecnología, ¿qué seríamos hoy sin ella? ¿Cómo estaría haciendo este trabajo a media pandemia sin la oportunidad de entregar trabajos en línea? Los mensajes que llegan en tan solo unos segundos se tardarían días, semanas o incluso meses. La tecnología... un gran avance para la humanidad que nos ha ayudado en todos los aspectos, tanto económicos como sociales. Siempre un avance tan grande como ese debe tener ciertas consecuencias, pero creo que los efectos negativos de la tecnología se deben al uso incorrecto que le damos, como las horas de más que estamos en el internet en lugar de convivir con las personas. Eso me hace preguntarme: ¿estaríamos mejor con o sin la tecnología?

Miremos hacia el pasado, las personas eran más detallistas, pacientes y trabajadoras; hoy en día, perdimos todos esos aspectos, estamos tan acostumbrados a tenerlo todo tan rápido que ya no trabajamos para conseguirlo. Hemos perdido la delicadeza, ya no nos fijamos tanto en los detalles, como una carta o un abrazo. Sin embargo, creo que hoy en día las amistades son más fuertes, ya que la comunicación entre personas está a tan solo unos segundos, vernos cara a cara no es tan complicado. La gente de hoy ya no tiene la mentalidad tan cuadrada, es más liberal. Pero con cada ganancia hay una pérdida.

Camina hacia el futuro, después de todo no se puede ir al pasado. Pero ten en cuenta que todas las decisiones que tomas afectan tu camino y el de alguien más. Piensa en lo que pierdes y en lo que ganas, sigue tu instinto, pero nunca pierdas tu persona. La vida es algo raro, llena de difíciles decisiones que tomar, las cuales hacen que seas quien eres hoy en día.



**Arte y
libertad**

María Isabel Ulloa Santizo

«Creo que la libertad nos fue destinada para cumplir una misión en la vida; y sin libertad nada vale la pena».

Ernesto Sabato

Hoy me desperté con una sensación extraña. Salí a la calle y vi a mi alrededor personas caminando, alentadas por una cadena de hierro que cargaban en sus hombros. «Qué raro» –pensé...

Estamos vivos, ¿o no? Claro que sí. Supongo... he vivido momentos en los que he dudado de nuestra capacidad de aprovechar la vida. De vez en cuando, me pongo a pensar en nuestra humanidad. ¿En qué se basa? A veces parecemos animales de un rebaño, siguiéndole las pisadas al de adelante, tratando de encajar. Pero no somos como cualquier animal, de eso estoy segura, pues nosotros somos libres. Es esa libertad la que nos permite ser autores de nuestro destino. Esa libertad nos hace humanos; seres tan complicados y únicos al mismo tiempo. Pero, ¿por qué es tan importante valorar la libertad? En palabras de Platón: «La libertad está en ser dueños de la propia vida». Vivimos para cumplir un propósito y, como seres libres, tenemos la capacidad de orientar nuestras acciones hacia esa meta.

Buscamos sobrevivir. Cuando vemos una señal de peligro, estamos predispuestos a huir y encontrar un lugar seguro. Hay quienes traen dentro de sí mismos un pequeño héroe, un sentido de valentía, y deciden enfrentar el peligro, verle la cara y vencerlo. Estamos acostumbrados a protegernos, a preservar la vida, pero qué ironía la que me he encontrado: nuestra libertad está en peligro y nadie hace nada. Parece que nuestras prioridades han cambiado. LA LIBERTAD ESTÁ EN PELIGRO CUANDO ACEPTAMOS NUESTRAS CIRCUNSTANCIAS. Con tanta injusticia alrededor del mundo, tanta corrupción, tanta mirada borrosa, no basta con ver al otro lado. Si tenemos claro que somos libres, ¿para qué andar quejándonos de nuestra situación cuando podemos cambiarla? Acumulamos y acumulamos resentimiento, pero nunca peleamos por ser el motor de arranque del cambio. Si aceptamos todo lo que la vida, los gobiernos y otras personas nos den, nuestra esencia se va esfumando poco a poco y, con ella, perdemos la libertad.

Si de un día para otro nos regalaran un millón de dólares, ¿agarraríamos solo un poco o aprovecharíamos hasta el último centavo? ¿Y si le agregara infinitos ceros después a la cantidad? Algo así funciona nuestra libertad, es mucho mayor a la que nos atrevemos a vivir. Ya sea por las normas de la sociedad o por miedo, nos volvemos presos en libertad. Teniendo un regalo tan inmenso y valioso como el hecho de poder ser dueños de nuestra vida, ¿qué nos impide serlo? Yo creo que somos nosotros quienes nos ponemos las barreras imaginarias, pero, como cualquier barrera, son fáciles de derrumbar. Debemos ser conscientes del inmensurable poder que poseemos y usarlo para bien.

La libertad nos fue entregada con un propósito: cumplir nuestro destino. Cuando haya envejecido y mi memoria sea nublosa, quiero ser capaz de recordar que fui libre de tomar mis propias decisiones y lograr un impacto, aunque sea en la vida de unas cuantas personas. Estamos aquí hoy porque vinimos a ser o hacer algo. Así que pongámonos metas, orientemos nuestras acciones hacia cumplirlas y encontraremos la felicidad. La libertad nos otorga la capacidad de llegar a nuestro destino, solo debemos abrir los ojos y andar atentos por la vida. ¿Llegaremos a tener uno que otro obstáculo? Claro que sí, lo bueno nunca viene fácil. Pero peleemos por ser nuestra mejor versión, la única que hay. La libertad nos abre infinitos caminos y oportunidades. Nos pone dificultades, pero solo para demostrarnos a nosotros mismos que somos capaces de superar cualquier adversidad.

Por eso, batallamos para cambiar el presente, es claro que solo así tendremos el futuro que queremos. Atrevámonos a vivir. Dejemos salir la inmensa libertad que poseemos. Usemos nuestro poder especial para cumplir con nuestro destino. Hagamos que nuestra existencia sea significativa. En fin, tras un gran rato de escribir tantas preguntas retóricas, me asomé por mi ventana. Algo olía raro. Vi niños jugando, personas caminando juntas, abuelos admirando la belleza que se encuentra en la simplicidad de un atardecer y un poco a lo lejos, vi la fuente de ese aroma extraño... mi vecino había abierto una herrería.

Ander Luján Lejarraga

«No hay otra manera de alcanzar la eternidad que ahondando el instante, ni otra forma de llegar a la universalidad que a través de la propia circunstancia: el hoy y aquí».

Ernesto Sabato

¿Qué sería del hombre sin arte? Una pregunta muy difícil de responder, si no es imposible. El arte llegó a nosotros hace unos 42,000 años, antes de siquiera ser sapiens. Desde ese entonces nos ha permitido expresar nuestros sentimientos a través de la forma más bella y característica del humano. Sin embargo, hoy más que nunca, siento que las bellas artes están empezando a perecer.

La práctica del arte de pintar requiere de mucho talento y disciplina. Encuentro fascinante cómo estas características logran comunicar todos esos sentimientos inefables por medio de objetos, paisajes y colores que el cerebro es capaz de empatizar. Van Gogh es el ejemplo perfecto de cómo la elección de colores y movimientos puede ilustrar su vida de forma enervante. Así como Van Gogh, muchos, muchos pintores utilizan su miseria para hacer obras maestras, pero los arquitectos se aprovechan de lo que les rodea. Siempre he pensado que los pintores y arquitectos tienen las mentes más creativas del mundo, uno muy brillante y único es Gaudí. Él logró darse cuenta de que la naturaleza es perfecta y, al implementarla en sus obras se consolidó como uno de los mejores arquitectos del mundo. Por eso me da mucha rabia ver en lo que se ha transformado el arte de hoy día; ahora un lienzo en blanco se vende por millones, un diseñador de alta costura usa ropa de indigente y las ciudades ahora parecen cementerios, llenos de bloques insípidos por todas las esquinas.

También entre las bellas artes se encuentra la música, una de las favoritas de todo el mundo. Ella le da sentido a los momentos y compañía a la soledad. Es la forma más clara de evidenciar tus sentimientos, pero, al igual que en otras disciplinas artísticas, parece que se les agotaron los sentimientos a los artistas. Hay mucho talento musical en todos lados; sin embargo, este es opacado por la música conocida hoy por popular. He de admitir que disfruto de esa música, pero solo en ambientes específicos. De todas formas, opino que un músico, sea bueno o malo, es un artista y no soy quién para decirte qué escuchar y qué no.

La literatura es probablemente la disciplina artística más indispensable del mundo. La épica de Gilgamesh es la narración escrita más antigua del mundo, la precursora de todos aquellos maestros de la literatura como Cervantes, Kipling, Hemingway, Camus, Sartre, Neruda, Bukowski, García Márquez, entre muchos otros. La literatura lleva siglos educándonos y transformando las palabras en personas, lugares, escenarios y sentimientos. Sin ella, el cerebro humano se ahoga en ignorancia y deja de crecer. Saber plasmar las ideas propias de forma elocuente en un papel me parece una bella forma de arte que poca gente sabe hacer el día de hoy, incluyéndome, lo que encuentro triste.

Entonces, ¿qué sería del hombre sin arte? Esta es una pregunta que únicamente puede ser respondida con arte. Para mí, el arte es el pábulo de la humanidad, siento que el hombre es consecuencia del arte. Lo único que busco es que veas que todo lo que valoramos es producto del arte y hace falta que nos sentemos a apreciar todo lo que nos ha dado. Hay que disfrutar y hacer arte mientras podamos, de otro modo nuestra vida no tendrá sentido.

Juan Diego Reyes Peralta

«Son muy pocas las horas libres que nos deja el trabajo».

Ernesto Sabato

La libertad es como el agua en la mano: si se presiona, se desborda. Desde el inicio de los tiempos, la libertad es un aspecto que algunas personas han usado para beneficiarse personalmente, incluso se han establecido diferencias de cómo debería ser la libertad para las personas. Por eso, generalmente libertad se percibe como una forma de progreso personal para obtener y hacer lo que se quiere, para conseguir la felicidad determinada. Sin embargo, la libertad ha sido mal interpretada, ya que se confunde con libertinaje, la forma de actuar sin importar el impacto que pueda surgir en un futuro para las demás personas.

En mi opinión, la libertad es un elemento fundamental y vital de progreso e inspiración para ser feliz. La gente toma como referencia la libertad para progresar y alcanzar esta fuente de energía positiva. Como lo decía, esto ayuda a una motivación personal y colectiva para conseguir lo requerido, por lo que la gente se desarrolla en diferentes áreas con el fin de obtener conocimiento y estar cada vez más cerca de la libertad. Este proceso o desarrollo puede beneficiar la capacidad para cometer acciones o experiencias que antes no podían hacerse.

Desafortunadamente, todas las personas tienen la libertad que quieren y muchas aún continúan con su esfuerzo para tenerla y vivir como quieren, pero por más voluntad y perseverancia siguen siendo limitadas. Esto genera frustración y poca esperanza, su mundo se torna gris, negativo e inútil. El problema es que la libertad puede ser interpretada de diferentes formas por las personas y por eso se puede generar un conflicto colectivo, ya que hay quienes tienden a relacionar todo y si la libertad de una persona es muy diferente a la tuya, entonces no es libertad. Las personas le temen al desconocimiento y temen que la forma de sentirse libres sea diferente o no logre encajar con los deseos de las demás personas.

Como lo he dicho, si se obtiene la libertad, se puede ser feliz. Cuando se limita al ser humano, este suele tener efectos repulsivos y poco efectivos. Entre los aspectos físicos de una persona libre, están las expresiones faciales de relajación y confianza, la falta de miedo a expresarse y la capacidad de ver la mayoría de las cosas de forma positiva. No obstante, muchas personas piensan que tener ingresos económicos, estar en una clase social alta o un puesto laboral superior garantiza la libertad de hacer lo que se quiere. Pero esto resulta falso, ya que hay muchas personas con puestos importantes que reciben ingresos elevados, pero carecen de algo que estructura la libertad de forma efectiva, el amor. El amor suele ser un componente por el cual se obtiene la libertad, pues con el amor hay mayor inspiración y sacrificio. Muchas personas con riquezas no tienen seres queridos y se sienten solos. El hecho de que obtengan las cosas materiales deseadas no quiere decir que alguien

se sienta satisfecho y es probable que se sienta en soledad o con falta de inspiración o ganas de progresar.

La sociedad tiende a percibir la libertad como un elemento que ayuda drásticamente a satisfacer al ser humano, dándole acceso a hacer lo que quiera y cuando quiera teniendo el control de todo. Pero no es así como la libertad debe definirse, esta debe identificarse como un factor de responsabilidad y madurez sobre las acciones que se tomarán en un futuro, teniendo en cuenta el impacto que se pueda generar en las demás personas. La libertad no significa tener el acceso a todo o el control total.

Mis consejos para adquirir una libertad plena y permanente son: responsabilizarse de cada acción que se toma; estar con tus seres queridos el tiempo necesario; no volverse dependiente de algo o alguien y evitar una vulnerabilidad a través de opiniones de otras personas; no limitarse por el miedo, sino seguir lo que el corazón diga. Se cometerán errores porque todos somos seres humanos, pero estos se pueden solucionar. Entre más sacrificio y amor por el mundo, más aceptación y libertad se tendrá. ¡Porque la libertad no siempre es hacer lo que uno quiere, es saber cómo hacerlo!

Rodrigo Salazar Alvarez

«Se ha necesitado una crisis general de la sociedad para que estas sencillas pero humanas verdades resurgieran con todo su vigor».

Ernesto Sabato

¿Vale la pena juzgar y aborrecer la música y artistas de hoy en día? En la actualidad, la música sufre de muchos prejuicios, como que ahora toda la música es monótona, repetitiva y con una letra inapropiada o vulgar. Estos prejuicios nacen casi específicamente por parte de las personas mayores, aunque también se puede notar en jóvenes. En mi opinión, estos prejuicios se crean porque las personas creen que en la música de antes predominaba la letra romántica o culta y había ritmos más complejos, pero la música va evolucionando año con año y hoy en día predominan las canciones con letra vulgar y con música poco complicada y con ritmos casi monótonos.

Un ejemplo de música de antes que se me ocurre es la de Carlos Gardel, poseedor del seudónimo El Rey Del Tango. La música de Gardel consiste en una letra muy compleja llena de metáforas, palabras cultas y analogías, entre otros. En la canción «El día que me quieras» (1934) Gardel dice:

«Y un rayo misterioso
hará nido en tu pelo
luciérnaga curiosa
que verá que eres mi consuelo».

A través de este fragmento de la canción se puede ver que Gardel usa metáforas que para muchos podrían ser difíciles de interpretar. La gente mayor argumenta diciendo que esto es verdadera música o que la música de hoy en día no tiene buena letra. Pero también existe el argumento de parte de los jóvenes de esta generación de que la música es más basada en su ritmo y que la letra dejó de ser lo más importante, y desde cierto punto de vista, estoy de acuerdo.

Yo pertenezco a una generación cuya su música predilecta es la víctima de todos los prejuicios mencionados y, a pesar de que no es mi música de preferencia, pienso que la música, como arte, no tiene reglas estrictas que se deberían seguir para ser considerada «buena». En mi opinión, la música va evolucionando conforme a las necesidades de las nuevas generaciones y, en este caso, la generación actual prefiere divertirse y bailar con su música en vez de apreciar la letra y la complejidad del ritmo. Estoy de acuerdo que la música se aprecia más cuando cuenta con las complejidades que buscan las generaciones de antes, pero a pesar de que prefiero escuchar música como blues, soul y clásica, pienso que la música de hoy en día no debería de ser denominada como mala, sino como diferente.

A pesar de que no concuerdo con los adjetivos que se usan para describir la música actual, pienso que una letra sobresexualizada y vulgar es lo más antiestético en la música, incluso más que una música aburrida. No obstante, dejando a un lado su letra, disfruto mucho oírla en fiestas. Dos artistas actuales cuyas canciones me gusta oír en juergas son Bad Bunny y Cosculluela. Estos artistas son, en mi opinión, unos genios en su propio estilo y ámbito musical. A pesar de usar letras inapropiadas, se puede apreciar cierto ingenio y talento a la hora de poner atención a la forma en la que construyen sus rimas, versos y coros.

Pienso que los prejuicios hacia la música son inútiles, ya que la música no tiene reglas, pienso que la música se debe apreciar conforme los gustos de la persona que la escucha. Si la música de hoy en día complaciera los deseos de las generaciones de antes y fuera exactamente igual a la música de esas generaciones, se convertiría en monótona y predecible y se volvería precisamente en lo que a las personas mayores no les gusta. A pesar de que la letra es importante en una canción, cada quien tiene derecho a escuchar y apreciar su música. Yo escucho desde Chopin y Gardel hasta Cosculluela y Bad Bunny y pienso que a pesar de ser tan diferentes se pueden apreciar en ocasiones diferentes. Y dicho esto regreso a lo que dije anteriormente, no hay música mala, solo diferente. Esta es una verdad que debe resurgir en esta época.



Humanidad

Rocío del Pilar Asturias Alonso

«Pero hay una manera de contribuir a la protección de la humanidad, y es no resignarse».

Ernesto Sabato

Muchas veces damos por sentadas las pequeñas cosas que nos complementan como humanos. Es normal que acostumbremos a encontrar lo bello en cosas irreales o incluso en aquellas que quisiéramos tener, pero son inalcanzables. Sin embargo, no todo este sentimiento de envidia y de querer más es necesariamente nuestra culpa. Con el tiempo, el supuesto «alcance» a todas las cosas ha sido traído a nuestras manos gracias a la tecnología, pero, ¿realmente nos está conectando más con el mundo o está haciendo todo lo opuesto? Al analizar la tecnología como un método de deshumanización siempre encontraremos argumentos que lo sustentan, pero también que lo niegan. A pesar de esto, no cabe duda de que la tecnología ha llegado a revolucionar nuestra vida... aunque haya traído consigo efectos secundarios en nuestra manera de relacionarnos y apreciar lo que nos rodea.

Gracias a la tecnología, los humanos nos hemos alejado más de lo esencial de la vida. Es algo evidente, desde las calles vacías de tu vecindario, donde antes no pasabas mucho tiempo sin tener que esquivar a un niño en bicicleta o un dibujo de yeso en la acera, hasta los paisajes y lugares más asombrosos que las personas ya no aprecian por querer que lo aprecien los demás al otro lado del móvil. Las personas a la vez se han acostumbrado a tener todo a un toque de distancia, por lo que no se permiten disfrutar aquellas tardanzas que le daban vida y humanidad a las cosas. Tal vez en cierto punto, el enojo que vemos de los mayores hacia esta herramienta viene de un sentimiento de satisfacción al ver lo imperfectos, pero felices que eran antes al sentir ese orgullo. Aquel que les surgía por haber disfrutado tanto aquellas pequeñas cosas, pero que ahora parecen invisibles a nuestros ojos.

La tecnología nos ha prometido acercarnos al mundo exterior y, por ende, a las personas que lo habitan. Entonces, ¿por qué nuestras relaciones cercanas parecen más bien lejanas ahora? Tal vez es algo que no podemos evitar con tanta saturación de contenido. La tecnología puede llegar a ser abrumante hasta para aquellos que creen tener control sobre ella. Pasamos más tiempo «poniéndonos al día» con la vida de personas a distancia e incluso algunas que ni conocemos, que no nos tomamos el tiempo de preguntarnos por las que están a nuestro lado. Es aceptable, a veces incluso las que están a la par están igual de enganchadas con todo lo que la tecnología tiene para ofrecer que ellas tampoco se dan cuenta que lo necesitan. Sin embargo, esto no le resta importancia. Una parte importante del ser humano es la necesidad de sentirse acompañado y tenemos al alcance todo esto, solo que nos hemos visto nublados por tantas aplicaciones, series, publicaciones, entre muchas otras. Lo que nos hace falta es aprender a discernir entre cuando esta gran herramienta nos está haciendo perder de vista lo importante y cuando sí es necesaria para nuestro desarrollo.

Así es, desarrollo... cuando se habla de la tecnología tampoco hay que culparla de todos nuestros males. Es cierto que, como mencioné anteriormente, esta puede llegar a ser una pared divisoria en todo lo bello y humano de la vida, pero siempre hay otro lado de la moneda. Desde los tiempos más remotos de la historia, el humano ha visto las adversidades como oportunidades para innovar y sobrepasarlas. Desde cierto punto de vista, la tecnología iba a ser algo inevitable y a la vez indispensable para los nuevos retos que se presentan. Es casi imposible no tener más de un ejemplo sobre los beneficios de la tecnología y es algo que nadie puede negar. A lo que quiero llegar es que la tecnología no es del todo mala a pesar de pintarla como la raíz de la deshumanización. Estoy segura de que, desde un punto de vista bien evaluado, incluso podríamos llegar a pensar que la tecnología ayuda aún más a la humanización, pues en cierto nivel nos ha hecho a reflexionar sobre todo aquello que nos hace falta, nos ha dado la razón que somos tan pequeños, pero que con ayuda podemos llegar a construir cosas tan grandes a nuestro alrededor y para nosotros mismos.

Es por esta e incontables razones más que vengo a decirles que debemos evaluar lo que realmente nos hace sentir más humanos y enfocarnos en esas cosas, en lugar de solo dejarnos llevar por productos y avances hasta el punto en que olvidamos el resto. A que tomemos las riendas de nuestra vida y decidamos cuándo consideramos que es necesario y cuándo solo nos está nublando de las cosas que nos completan y hacen que nos sintamos vivos. No les pido que vean la tecnología como algo malo, al contrario, que la vean como aquella compañera que nos ayuda a crear grandes cosas y a sacar nuestro potencial. Eso sí... sin dejar que pase a tomar el control de tu vida y de lo que realmente nos llena y hace felices.

Así que, por favor... no olvidemos que somos humanos.

Juan Pablo Arrivillaga Meneses

«De la misma manera, cuánto mejor es morir en la propia cama, rodeado de afecto, acompañado por las voces, los rostros y los objetos familiares, que en esas ambulancias que atraviesan como bólidos las calles para ingresar al moribundo en una sala esterilizada, en lugar de dejarlo en paz».

Ernesto Sabato

Vivimos en un universo al que aún no le hemos encontrado límites, en uno de los millones de planetas en una de las más pequeñas vías lácteas dentro de los miles de millones que existen, así que hoy te pregunto, ¿quién eres? ¿Qué te diferencia del resto de seres humanos en este planeta? Un estudio demostró que las probabilidades que tú seas tú son de 1 en 400 trillones, en otras palabras, eres imposible. Lastimosamente, vivimos en una sociedad donde ser nosotros mismos es catalogado como raro y eso genera que los siete mil millones de personas únicas y diferentes busquemos parecernos a un cierto grupo, en lugar de ser quienes verdaderamente queremos ser.

Como seres humanos, queremos encajar. Creemos que para sentirnos suficientes tenemos que encajar en ciertos grupos sociales, en ciertos establecimientos u organizaciones; por lo que muchas veces aparentamos ser personas que no somos. Pretendemos que nos gustan cosas que, en verdad, ni siquiera nos llaman la atención. Todo esto lo hacemos con el fin de ser aceptados por esas personas a las que nos queremos parecer. Podemos fingir, engañar a las personas e incluso a nosotros mismos, pero lo único constante en la vida es el cambio. Por esto, en algún punto, esas personas seguirán su camino y nosotros nos veremos forzados a seguir con uno diferente. En ese momento, nos damos cuenta de que ni siquiera sabemos quiénes somos nosotros mismos. Aparentar para encajar nos puede hacer felices por un tiempo, pero llegará el tiempo en que nos demos cuenta de que ese lugar o esas personas no son para nosotros. Por esto, aunque duela al principio o nos cueste encajar, ser nosotros mismos siempre nos traerá mayor felicidad a largo plazo. Las personas correctas aparecerán en el momento indicado y todo el rechazo y sufrimiento habrá valido la pena, porque ahora estás con mejores personas, siendo tú mismo, sin aparentar, sin máscaras.

Hemos llegado al punto como sociedad en que creemos que toda la información que vemos o leemos en redes sociales es certera. Internet ha sido un gran canal de comunicación para todos, el problema es que como todos tienen acceso, ya no se necesita de ningún tipo de experiencia o requisitos para compartir nuestra opinión a través del mismo. Esto nos lleva a que mucha gente transmita basura y mentiras, que, como se encuentran en el internet, son «creíbles». Muchas de las celebridades y figuras públicas comparten fotos donde aparentan tener la vida perfecta, la familia perfecta, la casa perfecta, el cuerpo perfecto, la pareja perfecta, etc. Esto puede influenciar fácilmente a las personas, nos puede llevar a que tratemos de aparentar ser alguien que no somos. A tratar de aparentar tener cosas que no tenemos, solo para sentirnos al nivel de esa «celebridad». Lo que no sabemos es que a

pesar que la celebridad tiene millones de dólares y en sus fotos se mira muy feliz y contenta, gasta millones en terapias porque también es humano y también sufre. La tecnología ha sido, sin ninguna duda, de las mejores herramientas con las que contamos hoy en día, pero no podemos dejar que algo que leemos en el internet nos haga tratar de aparentar cosas que no somos.

Cuando yo tenía 11 años llegué a pesar 115 libras. Estaba un poquito con sobrepeso, esto llevó a que algunos de mis compañeros se burlaran de mí y que yo me sintiera excluido. Sentía que todo el mundo que me miraba me estaba juzgando y cuando conocía nuevas personas trataba de ser alguien tosco, solo para que no me lastimaran. Con el tiempo fui conociendo nuevos amigos, nuevas personas y nuevos lugares, donde no les importaba si pesaba 200 o 60 libras, con estas nuevas personas aprendí a ser yo mismo. Ciertamente me dolió cuando de muy chiquito mis amigos me dejaron, pero al final valió la pena porque los amigos que tengo ahora no los cambio por nada. Ahora me puedo expresar como verdaderamente soy, sin tener que ponerme una máscara o un blindaje para encajar. Ahora puedo ser yo.

Las probabilidades de que tú seas tú son casi iguales a 0. No vale la pena vivir la vida tratando de ser alguien que no somos. Si lo hacemos, llegará un punto en nuestra vida donde nos daremos cuenta de que perdimos todo nuestro tiempo fingiendo, sin hacer lo que nos apasiona, que vivimos encerrados dentro de nosotros mismos. Así que nuevamente te pregunto, ¿quién eres? puedo decir con certeza que no eres normal. Al final del día, ¿quién es normal? ¿Qué es normal? No gastes tu vida, sé original, sé tú, porque al final... eres imposible.

Adriana del Valle Campollo

«Las posibilidades de una vida más humana están al alcance de nuestras manos».

Ernesto Sabato

Vivimos en un mundo en problemas, un mundo descuidado, en donde viven aproximadamente 7,798,301,550 personas y solo un pequeño porcentaje de la población comprende que debemos hacer algo para mejorar el presente y para desarrollar un buen futuro para las siguientes generaciones y está haciendo algo para tratar de sanar el planeta. En mi opinión, los dos problemas más grandes e importantes de solucionar son el cambio climático y la inclusión mundial de todo tipo de persona sin importar su lugar de origen. Según Conservation International (2019), los datos de la NASA y la Administración Nacional Oceánica y Atmosférica (NOAA) muestran que los promedios globales en 2016 fueron 0.99 °C más cálidos que el promedio de mediados del siglo XX. 17 de los 18 años más cálidos de la historia han ocurrido desde el año 2000. Según The Guardian, la diferencia de expectativa de vida son nueve años; es probable alguien pobre que viva 68.2 años, mientras alguien de una clase social alta es probable que viva 77.7.

El cambio climático es un fenómeno que cada año aumenta en riesgo y han afectado muchas de las acciones del ser humano. Ejemplo de esto son la deforestación, que destruye hábitats de muchas especies y pone en riesgo su existencia; la contaminación de cuerpos de agua, pues muchos de nuestros residuos, como materiales plásticos, redes y demás, causan la muerte de muchas especies marinas, que piensan que es comida, pero les daña su sistema; contaminación en la tierra, ya que muchas personas tiran la basura en el suelo y, por distintas causas, puede llegar hasta selvas y bosques. La urbanización también es otro problema. El ser humano ahora busca cualquier lugar para construir, destruyendo las áreas verdes, ya sea talando los árboles, que ayuda a la deforestación, o excavando la tierra, donde viven muchos insectos. Estos son solo unos ejemplos de algunas acciones del ser humano que contribuyen a que el cambio climático aumente gradualmente.

El planeta Tierra nos ha dado señales de que necesita ayuda y a mucha gente no le importa; por ejemplo, los grandes huracanes, María e Irma, que azotaron fuertemente a Puerto Rico, dejando a muchas personas heridas, sin hogar, sin necesidades básicas cubiertas o, incluso, muertas; directa o indirectamente, los grandes incendios en El Amazonas, Australia y California, donde muchas especies perdieron su hábitat, murieron o salieron heridas, al igual que muchos hogares de personas. Por supuesto, es necesario mencionar la cantidad de gases dañinos que suben a la atmósfera y ayudan al efecto invernadero, causando que se acumulen ahí y que los rayos de sol se queden en la Tierra, lo que provoca las extremas temperaturas alrededor del mundo y el aumento de nivel del mar, que causa inundaciones. A todos estos, se les llaman fenómenos naturales y, aunque en cierto punto lo son, hay que saber que están ocurriendo más frecuentemente y con mayor magnitud debido al cambio climático, a lo que el ser humano contribuyó para acelerar. ¡Y el cambio climático solo es uno de los grandes problemas por solucionar!

La exclusión social es un problema mundial que tal vez no afecta en un sentido ecológico, pero sí en la forma que vivimos. En el mundo, hay muchos tipos de exclusión y todos son una gran cadena. Los seres humanos llevan excluyendo a las personas por una razón, son distintos. No me refiero a un nivel genético porque, en ese sentido, todos somos iguales y nadie es superior, me refiero a cómo nos vemos o cómo vivimos. Las personas, tal vez inconscientemente, buscan siempre estar en su zona de confort; es muy difícil salir y experimentar cosas nuevas, ya que eso trae inquietud de no saber qué va a pasar o de cómo se comporta la otra persona y no saber reaccionar.

Está, por ejemplo, la discriminación racial, algo que últimamente hemos visto mucho en las noticias con todo lo que está pasando por el movimiento Black Lives Matter en Estados Unidos, donde protestan sobre la discriminación a las personas afroamericanas, exigiendo los mismos derechos y libertades que las personas blancas. Este tipo de exclusión también pasa en Guatemala y muchos, como dicen aquí, nos hacemos los locos, ignorando el problema porque no somos nosotros, porque vivimos bien y tenemos lo necesario, sin tomar en cuenta que esto tiene muchísimas consecuencias, lo que nos lleva a otro tipo de exclusión, la económica. Al excluir a cierta parte de la población por su etnia, hacemos que esta se vuelva cada vez más y más pobre, llevando a que tenga menos oportunidades, como de educación y trabajo, y luego sea excluida por esto.

Otro tipo de exclusión es por el género; aunque en muchos lados ahora se reconozca más de un género, yo voy a hablar sobre mi ideología y opinión, que es que existen únicamente dos géneros, femenino y masculino. Durante muchos años, las mujeres fueron excluidas de la sociedad, vistas como débiles y para servir al hombre y, lastimosamente, esto aún pasa en varios lugares. En una gran parte del planeta, se ha luchado y las mujeres ahora tienen más voz que nunca, aunque es importante seguir buscando la equidad. Estos son solo algunos ejemplos de exclusión; pienso que urge que cada uno de estos problemas se solucionen para tener un mejor y más inclusivo futuro, donde todos seamos vistos por igual sin importar las diferencias. De esta manera, se podrá vivir un mundo de paz y respeto, sin miedo a ser asesinado por creencias, etnia, clase social, género o cualquier otra forma por la que ahora mucha gente está siendo excluida.

Al mencionar estos problemas, que para mí son de los más importantes por solucionar lo más pronto posible, es necesario hablar sobre los cambios positivos que ya se están realizando. Iniciemos con algo muy sencillo: hacer escuchar nuestra voz y ejercer nuestra libertad de ser escuchados. Alrededor del mundo, se están haciendo protestas para solucionar los problemas mencionados, ya que muchas veces a los gobiernos o las personas en el poder no les importa. Greta Thunberg es una adolescente sueca de 17 años conocida mundialmente por ser activista en el tema de cambio climático, ha dado conferencias en la Organización de Naciones Unidas y ha inspirado a muchos jóvenes a unirse a su movimiento School Strike for Climate, en el cual los estudiantes no van al colegio un viernes para protestar, demostrando lo importante de su lucha.

En Europa, muchas personas están empezando a utilizar energía renovable en sus casas y trabajos, como paneles solares, energía de hidroeléctricas bien utilizada para no hacer tanto daño al ecosistema, muchas personas están tomando transporte público, montando bicicleta o utilizando carros eléctricos para evitar y disminuir la emisión de gases dañinos para la atmósfera. Estas son acciones que debemos tomar en todo el mundo para disminuir el cambio climático. Actualmente, estamos viviendo una pandemia mundial, donde muchos países vivieron o están viviendo una cuarentena, lo que ha ayudado mucho a la reducción de contaminación; debemos ver los cambios positivos y aprender de la situación.

Al tener estos graves problemas que se dan por todo el mundo y que afectan a todas las personas y seres vivos, ya sea directa o indirectamente, está claro que debemos cambiar de forma positiva, buscar el bien común, reconocer nuestros errores y encontrar formas de mejorar. Nuestro futuro no está asegurado en este planeta y, tal vez, mi generación no sufra cambios tan graves, pero hay que dejar de ser egoístas y pensar en las generaciones futuras, tenemos que hacer un mejor mundo. Debemos aprender y mejorar, empezar a tener más amor y entendimiento con lo que nos rodea y cuidarlo porque no sabemos qué tan rápido puede cambiar.



**La memoria
y lo
pequeño**

Alejandra Alvarez Palma

«El destino se muestra en signos e indicios que parecen insignificantes pero que luego reconocemos como decisivos».

Ernesto Sabato

Cada pequeño detalle que ha estado presente en tu vida, ya sea una pequeña acción, una persona, un lugar u otra cosa, te ha ido formando, ya sea para bien o para mal. Estos detalles que no siempre les ponemos atención te hacen crecer y se quedan contigo como una pequeña parte de ti, como cuando la lluvia cae sobre una semilla y esta crece para convertirse en un árbol. Para mí, una de las cosas más importantes es poder parar de vez en cuando nuestras vidas ocupadas para apreciar lo pequeño, esos pequeños detalles que por muy pequeños que sean, forman la mayor parte de nosotros.

Las personas que paran a ver lo pequeño viven más felices. Esto sucede porque, cuando uno para, admira todo lo que nos rodea y se agradece lo que tenemos, nos da una cierta paz que no se puede conseguir en otro lugar. Es solo al reconocer ese afecto y conexión, entre nosotros y lo pequeño, que nos permite vivir con felicidad y admirar cada detalle que nos forma. Por ejemplo, hace unos años yo me sentía muy abrumada y sentía que ya no podía seguir más, entonces, decidí tomar la mejor decisión que pude y salir a caminar con uno de mis amigos del condominio. Él inmediatamente notó que algo estaba extraño en mí, así que nos detuvimos en un lugar donde hay mucho césped verde y un pequeño bosque cerca. Era tiempo para que saliera el atardecer y, como si fuera un tanto cliché, lo vimos acostados en el césped. Los pájaros pasaron y pronto oscureció, era todo un poema. No era necesario hablar, solo disfrutamos la vista en calma y vimos cómo salían las primeras estrellas. Fue hermoso y, aunque esto fue un pequeño momento, forma parte de mi memoria y cada vez que me siento abrumada puedo recordarlo y seguir adelante. Esta memoria me recuerda que es necesario parar y apreciar las cosas hermosas que existen a nuestro alrededor.

Es importante reconocer que estos detalles también pueden provenir de pequeñas acciones o personas que nosotros apreciamos o compartimos tiempo juntos. Puede ser tu familia o alguien a quien amas. Puede ser un pequeño mensaje que te mandan siempre a cierta hora del día o una llamada que nunca falta. Todas estas cosas son también detalles pequeños que forman parte de ti y tu vida. Para mí, esto es un mensaje de buenos días de mi novio, un abrazo cada vez que nos vemos, una sonrisa dedicada especialmente para mí. Mi novio es esa persona que me alegra los días con pequeñas acciones; sin embargo, si no fuera por estas pequeñas acciones me deprimiría y no tendría la motivación para afrontar cada día. Por eso, es necesario saber apreciar las cosas, ya que una pequeña acción te puede cambiar el día o la vida.

Las personas hoy en día no suelen valorar esta habilidad y la pierden. Es muy triste ver cómo poco a poco las personas se vuelven más ocupadas y pierden la noción de lo que

verdaderamente es importante. La gente vive abrumada y deprimida por no saber apreciar lo que los rodea. Por buscar esa paz en lugares equivocados. Y por esta misma razón paran agobiados y sin saber qué hacer al respecto, sin saber qué les está pasando. Porque poco a poco van perdiendo la motivación y las ganas de vivir. Esto a causa de la falta de la habilidad de disfrutar lo pequeño, darle prioridad y buscar frenar un poco de tanta tarea y tanto ruido de la vida para admirar el rocío que cae en una flor en la mañana, contemplar el cambio de colores que se crean en un amanecer, observar detalladamente el resplandor de la luna llena en una noche fría de invierno. Pequeños detalles con gran valor.

Cada pequeño detalle nos va formando. Es necesario que sepamos ver y apreciar lo pequeño para poder llegar a ser más felices, ya que esto nos trae paz y nos da una conexión inigualable. Estos detalles están en todas partes y forman parte de nosotros para siempre. Estos momentos o detalles quedan grabados en nosotros y nuestra memoria. Aún podemos usar esta habilidad y no perderla. Aún podemos parar nuestras vidas tan ocupadas para aprender a apreciar lo verdaderamente importante.

Para ti, ¿cuál es ese detalle?

Andres Eduardo Quezada Bendaña

«Sí, tengo una esperanza demencial, ligada, paradójicamente, a nuestra actual pobreza existencial, y al deseo, que descubro en muchas miradas, de que algo grande pueda consagrarnos a cuidar afanosamente la tierra en la que vivimos».

Ernesto Sabato

La palabra «esperanza» deriva de «esperar» y se puede definir de muchas maneras, todas comenzando con un verbo como desear, ansiar o confiar, ya que todas se basan en un pensamiento muchas veces sin fundamentos demostrables. Es un estado de ánimo optimista que surge en nosotros cuando se nos presenta algo difícilmente alcanzable. Personalmente, yo definiría la esperanza como una motivación que nos permite seguir adelante sin importar lo pesimista que sea la situación.

Digo que es una motivación, ya que, como Sabato dice, somos criaturas que sobrevivimos por la esperanza. Nunca podremos predecir exactamente qué es lo que está por suceder, nadie sabe lo que pasará en un minuto, menos en un día y mucho menos en un año, todo y todos estamos sujetos al cambio. Al no saber qué es lo que viene, lo que nos queda es esperar que sea bueno, aquí es cuando la esperanza entra en acción como una razón para continuar sin muchas preocupaciones, confiando en que, si actuamos bien, solo vendrán cosas positivas. La esperanza tiene mucho más poder cuando lo estamos pasando realmente mal, internamente algo nos dice que después de la tormenta sale el sol, que el mundo nos recompensará por nuestros esfuerzos y que todo saldrá bien.

De la incógnita que es el futuro, nace también el valor de los instantes. Conforme vamos creciendo y aprendiendo de lo que vivimos, entendemos la importancia del presente. Cuando nos ataca la nostalgia al ver un lugar o recordar algún suceso y nos damos cuenta de que nunca podremos volver a ese momento y nunca volverá a pasar algo similar, comprendemos que hay que aprovechar cada segundo y reconocer el valor de cada etapa de nuestra vida. Logramos asimilar que el presente es un regalo que luego recordaremos, pero nosotros decidimos si recordarlo con tristeza o como debería de ser: con alegría por haberlo vivido.

Así como valoramos los instantes, también valoramos las cosas «pequeñas», que después terminan siendo mucho más importantes que las cosas «grandes». Lo que se queda en nosotros no son las cosas materiales, son eventos, lugares, personas y objetos que tuvieron y por consecuencia tienen un valor sentimental enorme. Si le preguntas a una persona a punto de morir qué es lo que más quisiera volver a ver o tener, no te dirá algo material, te pedirá ver a un amigo, una mascota o volver a ver la casa de su infancia. Ver un simple objeto que le recuerde a mil cosas tendrá mucha más importancia que todas las cosas materiales que pudo tener en su vida. Las cosas pequeñas son las que se quedan paradas por siempre en el tiempo gracias a nuestra memoria.

Sabato expresa su esperanza en que algún día «algo grande» venga a nosotros y nos salve de nuestra actual pobreza existencial. De cierta manera, Sabato nunca perdió la esperanza en la humanidad, sin importar qué tan en desacuerdo estuviera con la manera en la que vivimos hoy en día. Él confió en que todo estaría bien y que, como humanidad, empezáramos a valorar lo que tenemos, como en este caso ejemplifica él, nuestro hogar y reconociéramos el valor de los instantes en cosas como los encuentros humanos y la armonía. Ahora, vengo a plantear una duda personal: ¿por qué se dice que la esperanza es lo último que se pierde?, ¿será por qué se tiene esperanza de no perder la esperanza? O acaso, ¿la esperanza es algo que no se gana ni se pierde? Espero algún día encontrar la respuesta.

Xavi Jesus Molina Rio Nevado

«La memoria es lo que resiste al tiempo y a sus poderes de destrucción».

Ernesto Sabato

¿Nunca te has puesto a pensar en tu vida, en las cosas que te han pasado y en cómo estas te han hecho quien eres ahora? Solo recordar en esos momentos alegres, en los que no me importaba nada, donde mi propio mundo era lo único que existía y si alguien pensaba algo de mí, no me importaba. Tal vez al empezar a leer esto creerán que ya soy un adulto a mitad de mi crisis de los 40. Pero en realidad tengo 17 años y extraño mucho mi infancia. Aquella infancia en la que tomar mis propias decisiones no era algo que tenía que hacer y ahora cada día tengo que decidir algo diferente. Sin embargo, cada vez que me acuerdo de mi pasado, cada memoria que viene a mi mente solo abre un nuevo portal a mi pasado, uno tan especial y diferente en el que el tiempo es nulo y en el que no solo me veo, sino lo siento como si estuviera pasando ahora y me demuestra por qué soy quien soy.

Estas memorias son como el sueño perfecto. Sean malas o buenas, nos recuerdan quiénes fuimos y nos transportan a esos momentos tan especiales. Como al acordarnos del olor tan especial de la casa de nuestras abuelitas o de cómo se sentían esos abrazos reconfortantes de nuestras madres después de haber tenido un problema o después de las típicas caídas en las que te abrías las rodillas, hasta de los cuentos que nos contaban antes de dormirnos. Estos recuerdos son algo que nunca saldrá de nuestras mentes y que, aunque el tiempo pase, las memorias nos siguen regresando a esos días en los que no nos importaba salir corriendo en ropa interior en la sala de nuestras casas. Me gusta pensar que los recuerdos son esos portales al pasado, como una puerta interdimensional que nos permite pasar entre los tiempos y épocas y que nos deja sentir la felicidad de esos días pasados, aunque nos encontremos perdidos.

Aunque la mayoría de estos recuerdos nos permiten regresar a momentos alegres e inolvidables, no nos damos de cuenta cómo estos son los que nos han formado como personas. Recuerdo muy bien un día que me ofendí por lo que un compañero me dijo y mi mamá me sentó y me contó una historia muy especial que dice: «Las palabras son como piedras y mariposas. Imagínate que estamos en un bosque mágico, en el que te encuentras con un mago y te empieza a tirar un hechizo y, como crees que es malo, te empiezan a caer piedras que te golpean cada vez más. Pero es un bosque mágico, así que qué pasa si tú decides que sean mariposas, las cuales solo van a pasar sin tocarte» me explicó es igual con las palabras: si nosotros las tomamos como malas, nos van a lastimar, pero si las tomamos como algo sin importancia o las usamos para nuestro favor, van a ser como mariposas. Después de esa historia, mi vida cambió. Ahora, diez años después de haberla escuchado, sigo oyendo a mi madre contándome esa historia cada vez que me hieren las palabras de alguien más. Por eso digo, cada recuerdo que tenemos, cada caída y levantada de nuestra infancia es lo que nos fortalece y nos hace mejores personas.

Con todos estos recuerdos y anécdotas, solo he logrado entender más cómo una memoria vale mucho más que algo material. Algo que me gusta mucho de eso es que, aunque pase el tiempo, no vamos a perder una memoria, como podríamos perder un teléfono o una computadora o, muchas veces es al revés: por estar tanto en un teléfono o en una computadora, se nos pasan momentos increíbles y perdemos oportunidades de hacer cosas nuevas que pasarían por siempre en nuestras mentes. Es por ello que es bueno dejar a un lado la tecnología, aunque sea por un tiempo, para poder disfrutar del entorno, de la naturaleza, de nuestros familiares, amigos, etc. y hasta darnos un tiempo para pensar en todo lo que hemos vivido y subirnos el ánimo de nuevo.

En fin, nuestra memoria es básicamente el núcleo de nuestro pasado y es por ello que es tan importante y necesaria. Por eso pienso que a veces es bueno dejar a un lado nuestras vidas y no solo recordar todo lo que vivimos, sino volver a hacerlo. Abrir nuestros límites y conocer nuevas personas, salir a correr de nuevo en nuestras salas, olvidarnos de los demás y dejar de pensar en lo que puedan decir, ser nosotros mismos un rato, salir a dar un paseo en la noche bajo las estrellas, juntarnos con amigos y hablar de todo lo que hicimos en el colegio, abrazar a nuestros abuelos como si no hubiera mañana y escuchar un poco de sus memorias también. Aunque podría seguir con esta lista, nuestras memorias no se pueden expresar con palabras y es por ello que tenemos que dejarlas salir.

Pablo Rodríguez García

«Sobre todo cuando el hombre que va a morir solo puede defenderse con el recuerdo».

Ernesto Sábato

Los recuerdos nos ponen nostálgicos, felices, tristes, enojados, etc. ¿Acaso los recuerdos son todos aquellos momentos que forman nuestra vida, son todo lo que nos ha pasado y lo que nos forma? Si lo pensamos de una forma un poco diferente, vivimos por los recuerdos, pues vivimos para crear nuevos y recordando los antiguos.

Al decir que los recuerdos nos forman, me refiero a que literalmente todo en nuestra vida son recuerdos, pues estos son los únicos que se quedan con nosotros por siempre, incluso pueden llegar a ser transmitidos y compartidos con los demás. Es por esto que son tan bonitos, pues podemos compartir con alguien uno, pero no necesariamente lo miraremos de igual forma. La apreciación que les vamos a dar depende de lo que nosotros hemos vivido y cómo sentimos ese momento. Los recuerdos son solamente momentos, pero cuando juntamos varios podemos llegar a formar una vida y eso es lo que los hace tan especiales.

De los recuerdos podemos aprender tantas cosas. En estos podemos encontrar nuestros errores para aprender de ellos. Esto se debe a que los recuerdos no son solo felices porque hay momentos en nuestras vidas que son duros y nos hacen sufrir, pero podemos aprender de ellos y de esta forma lograremos apreciar las cosas de una manera diferente.

Algo que hace a la humanidad diferente es el hecho de poder recordar, pues si no pudiéramos recordar, no podríamos hacer nada de lo que hacemos que nos diferencia de los otros animales. No lograríamos aprender cosas y tampoco podríamos sentir cosas por lo que ya vivimos. Es por esto que es tan importante cuidar y crear nuevos recuerdos.

Por los recuerdos, la humanidad es distinta. Es nuestra forma de poder aprender e, incluso, sentir cosas cuando no está pasando nada. Los podemos utilizar para mejorar situaciones que nos pasan o para salir de ellas completamente. Podemos decir que los recuerdos son únicos, incluso puede que sean lo más importante en toda la humanidad, pues sin recuerdos no habría nada. Cuando ya seamos viejitos y estemos en nuestras últimas; cuando no podamos hacer nada, lo único que tendremos serán nuestros recuerdos, porque a pesar de ser algo sencillo nos acompaña toda la vida. Necesitamos siempre cuidarlos para así siempre tener algo que nos pueda hacer sentir cuando ya no podamos vivir algo nuevo. Por este motivo, los recuerdos son más importantes que todo lo material de la vida, a veces lo simple es lo mejor.



Sentimientos

Rodrigo Nuila Hernández

«Les pido que nos detengamos a pensar en la grandeza a la que todavía podemos aspirar si nos atrevemos a valorar la vida de otra manera».

Ernesto Sabato

Bueno, la verdad es que quería escribirles una carta desde hace tiempo. Quería hablarles de algunas reflexiones que he tenido, pero son demasiadas y no quiero que esto se vuelva tedioso de leer. Entonces, decidí hacerlo de un tema que vivo a diario y es más extraño de lo que pensamos.

La nostalgia es algo que nos hace brillar si la vivimos en cantidades módicas; y puede llegar a ser dañina si se vuelve nuestra vida entera. Pero, ¿qué es la nostalgia? Según la RAE, nostalgia es la tristeza melancólica originada por el recuerdo de una dicha perdida. Suena romántico, y lo es. Sin embargo, algo un poco más difícil de entender es quiénes pueden sentir nostalgia y hacia qué.

Ahí entra la respuesta espiritual, cualquiera siente nostalgia por cualquier cosa, yo por ejemplo siento una tremenda nostalgia por la década de 1960, pero no los viví, mi familia no los vivió, pero desde que soy un niño tengo cierta fascinación por esa época, como si la hubiera vivido... Y no soy el único, seguramente hay varios de ustedes que pueden sentir nostalgia por algo que nunca vivieron, ya sea la década de 1980 o 1970, o el siglo XIX. Esta nostalgia en cantidades regulares nos da (a los nostálgicos al menos) una chispa de vida que nos mueve, una añoranza por algo que no existe ya. Esto se puede demostrar en nuestra forma de vestir, de hablar, de desenvolvernos; en nuestros gustos estéticos.

Nos volvemos únicos y nos unimos más, pues somos gente que no encaja, gente a quienes el alma se nos quedó olvidada y el cuerpo nos rebasó, estamos en un punto entre lo que nos gusta y lo que nos toca; y el universo es cruel con el nostálgico, pues no hay nada en el mundo que pueda hacer más que revivir los momentos sabiendo que nunca más los vivirá. Pero existe un punto donde la nostalgia se vuelve enfermedad, cuando la dejas que tome las riendas de la mente, empiezas a vivir en un abismo psicológico en el que crees, de verdad crees que vives el momento, que estás en tu nostalgia. La desconexión con la realidad es tal que el infierno se siente, pues hay minúsculos instantes de conciencia en los que el estrés llega. Aunque luego vuelves a tu momento y vives en una especie de Nirvana infernal.

También existe un opuesto, una persona que reprime su nostalgia y se obliga a vivir en donde el universo la botó, el problema con eso es que al forzarte a vivir en donde está tu cuerpo, te desconectas de tu alma y te vuelves un ser reprimido con los ojos opacos, sin el destello del gusto casi infantil que la nostalgia nos trae.

Pensaba escribirles un último párrafo para concluir el tema, pero me es imposible encontrar las palabras para cerrar. De hecho, me parece inútil cerrar, lo mejor es que esta sea una de muchas, más o suyas, que logren explicar el fenómeno de la nostalgia con respecto del alma. Espero sea de su agrado pensar en el tema y filosofar un rato... ¿cómo se dice? A la antigüita.

Con el cariño del mundo,

Diego Sebastián Franco Arévalo

«Les pido que nos detengamos a pensar en la grandeza a la que todavía podemos aspirar si nos atrevemos a valorar la vida de otra manera».

Ernesto Sabato

«Cuando uno pierde la esperanza se vuelve reaccionario».

Jorge Guillen

¿Por qué cada vez se pierde más la esperanza ante los demás? La esperanza es un aspecto de la vida que todos deberíamos de tener. Cuando está presente, la capacidad humana aumenta muchísimo y nos hace ser lo mejor que podemos ser en todo ámbito. Creo que las esperanzas nos hacen otras personas. Nos da la iniciativa para hacer bien las cosas y ser excelentes.

Todos tenemos malos momentos, es parte de nuestra humanidad. Ahorita no sé de muchas personas que realmente puedan decir que no son tiempos difíciles. Hay cosas que no podemos controlar, pero ellas no deben arruinar quiénes somos y cómo actuamos. No importa tener emociones fuertes, pero debemos saber controlarlas, para que eso no afecte en nuestro desarrollo interpersonal. La esperanza nos ayuda a ser buenas personas, llenas de valores esenciales.

La esperanza va vinculada con nuestra fe. No importa en qué creamos. Siempre debemos ser leales ante lo que creemos. Nuestra fe es una de nuestras posesiones más importantes. La perdemos y perdemos nuestra esencia, pues cambiarían nuestros ideales, valores, nuestra integridad y hasta nuestra personalidad. Ser fuertes. Somos fuertes. Demostremos al mundo de lo que estamos hechos.

La esperanza puede ser difícil de mantener. No tenemos el control sobre casi nada de lo que nos rodea. Lo único que podemos controlar son nuestras propias acciones. Debemos ser cuidadosos con ellas. Podemos dañar a alguien más y hacerle perder sus esperanzas. Al final de cuentas, todos somos diferentes, pero vivimos en un espacio juntos y debemos adaptarnos a ello.

A veces, siento que estoy a punto de perder mi esperanza ante todo, pero pienso que no soy el único y, aunque todo parezca malo, siempre habrá alguien que esté en peores situaciones. Yo tengo la esperanza de que nadie pierda su esperanza. Simplemente, quiero que todos vivamos felices y no dañemos a nadie. Esa es mi mayor esperanza.

Katixa Valentina Ozaeta Tager

«Ni el amor, ni los encuentros verdaderos, ni siquiera los profundos desencuentros, son obra de la casualidad».

Ernesto Sabato

¿Nunca te ha pasado que alguien cercano tenga algo importante? Tú tienes el compromiso de desearle lo mejor. ¿Tú le deseas suerte o éxito? A mí me gustaría que me desearan éxito. Como escribió @Candiman: «El éxito no llega por suerte, es el sacrificio y el esfuerzo de días, meses y años de trabajo». Por ello, siempre te voy a desear éxito para que tengas en mente siempre estar en búsqueda de lo mejor. Pero buscar el éxito implica que tienes que tener una muy buena disciplina para lograr metas grandes. Estar seguro de que si vas a lograr que funcione no tener la probabilidad del destino.

Somos libres y el destino no nos detiene. Nacemos solos, quiere decir que somos responsables, culpables de nuestras acciones en nuestra manera de vida. Por ello, no tenemos que depender de plegarias o el azar. Muchas veces, por naturaleza imaginamos obstáculos o muros para sobrevivir, siempre vamos a estar en la mano del miedo. No podemos culpar al miedo por estancarnos o no lograr nuestro éxito. Por algo siempre estamos a la par del miedo. Nos hace ser valientes, capaces de luchar. Siempre estar en búsqueda del éxito: si no luchas, no lo mereces.

Nosotros somos creadores de nuestra vida hacemos y creamos nuestras oportunidades. Después las podemos disfrazar, hacerlas creer que fue lo asombroso del destino para que suene más divertido y misterioso. Pero como sea dicho, nosotros lo hacemos creer y lo masterizamos para que sea un hecho. Somos los que creamos nuestras decisiones del pasado, lo que estamos viviendo y lo que queremos ser en el futuro.

Las personas que te rodean pueden influir con ideas negativas para tomar malas decisiones. Pero tenemos que tener en mente que no podemos culpar a los que nos rodean. Admitiré que en un principio por mucho miedo tuvimos una mala decisión. Esa es la razón de admitir que el miedo nos hace ser valientes, a través del tiempo aprendemos a vivir y luchar contra él, no está mal pedir ayuda, y ofrecerla nos hace ser más humanos. Desde un principio admitir que tenemos miedo, ser sinceros con nosotros mismos, nos hace ser valientes.

Por ello, hay que desear más éxitos que suerte porque sabemos que estamos en proceso de llegar a él. Las personas exitosas son las que tienen lo que tienen en sus vidas porque han trabajado y luchado por ellas; quien lucha lo obtiene. Nosotros pensamos cuál es nuestra responsabilidad y la forma de cómo vivimos y queremos vivir. El miedo siempre nos acompaña en nuestra vida, pero hay dos opciones más centradas: una, aprender de él para ser valientes y a través del tiempo aprendemos a saltar los obstáculos, nunca tapan la sonrisa porque estamos donde queremos. O la segunda, culpar al miedo desear o pedir

suerte. El destino depende de nuestras decisiones, nosotros lo creamos, él no decide por nosotros.

Sofía Ruíz Díaz

«Si cambia la mentalidad del hombre, el peligro que vivimos es paradójicamente una esperanza. Podremos recuperar esta casa que nos fue míticamente entregada. La historia siempre es novedosa. Por eso, a pesar de las desilusiones y frustraciones acumuladas, no hay motivo para descreer del valor de las gestas cotidianas. Aunque simples y modestas, son las que están generando una nueva narración de la historia, abriendo así un nuevo curso al torrente de la vida».

Ernesto Sabato

Hay veces que me pregunto cómo llegamos a este punto del virus, un punto donde debemos dejar atrás nuestra vida normal y aislarnos de lo que conocemos por una mala situación. Algunos días me levanto desesperada y ansiosa por salir del confinamiento, mientras que otros días me levanto resignada a vivir en cuarentena por un largo tiempo. Hoy, en cambio, me levanto con esperanza de lograr algo a pesar del encierro, con una sed de buscar nuevas maneras de hacer las cosas que antes tomaba por sentado.

La pandemia que repentinamente atacó a nivel global ha traído muchas consecuencias, como muertes, crisis políticas y económicas, crisis hospitalarias y aislamiento social. El mundo entero está esperando con desesperación el momento donde todo esté bajo control, y no hay mejor manera de desahogarse y tener compañía en la soledad que en la lectura y escritura. Yo, por mi parte, he pasado por muchos cambios, he visto cómo eventos que había esperado toda mi vida cambian o se cancelan, cómo todos dentro de mi casa ansían salir y volver a tener la libertad que tomamos por sentado. El aislamiento social es una medida que fue impuesta por la salud de todos, pero ha tenido muchos efectos positivos y negativos que cambiarán nuestra forma de vivir por completo.

Escribir esto no es solamente una tarea, es una forma de expresar mi tristeza por todo lo que perdí por el aislamiento social. Toda mi vida soñé con mi último año de colegio, con las memorias y alegrías, las actividades y experiencias que abrirían paso a un nuevo capítulo de mi vida. Perdí mis últimos momentos en el colegio, las fiestas y las tardes en el centro comercial o en la casa de algún amigo, eso nunca lo voy a recuperar. Sin embargo, al ver lo que muchos otros pierden alrededor de mí, siento que es egoísta de mi parte quejarme y reclamar por la falta de fiestas y actividades. Día tras día, miro en las noticias y en redes sociales anuncios de aumento de casos de covid-19, muertes de personas jóvenes y mayores, la tristeza de los que no pudieron despedir y los varios sacrificios que millones de personas están haciendo para controlar la situación. Estos son momentos que quedarán guardados en las memorias de todos los que lo vivieron y que cambiarán el futuro.

Últimamente he buscado los más mínimos detalles y acciones positivas en mi día, buscando generar una llama de fuerza y esperanza en mí. A pesar de la negatividad, he visto a personas encontrar nuevos *hobbies*, idear emprendimientos, pasar más tiempo con su

familia de lo que se podía antes del virus y fortalecerse emocionalmente. Al inicio de la cuarentena, yo estaba completamente desesperada por salir, pero he logrado desarrollar autonomía, pasar tiempo conociendo más a mis amigos y familia y buscando información de cosas que tienen un gran impacto en mi futuro. Lo que quiero decir con esto es que, si lo buscamos, siempre encontraremos una fuente de alegría y esperanza, aunque todo parezca imposible de superar. Buscando lo positivo, podemos sobrellevar lo negativo de esta situación.

Esta es mi experiencia, pero yo sé que hay miles de personas con distintas situaciones que están pasando por esto, y con un poco de solidaridad y fortaleza, podemos salir adelante. Con esto no busco dar uno de esos discursos motivacionales con los que no siempre nos identificamos, sino que busco decirte que todos estamos en el mismo problema. Tenemos diferentes circunstancias, pero juntos podemos vencer hasta el obstáculo más grande. Creo que se puede salir adelante, en que todo lo positivo que veo puede opacar lo negativo, o al menos darnos la ligereza necesaria para afrontar los problemas, pero principalmente creo que no estamos solos y que todavía hay esperanza. A pesar de llegar a un punto del virus donde estamos dejando nuestra vida normal en el pasado, todo va a cambiar, pero puede ser que para bien.

Estas cartas/ensayos fueron escritas por estudiantes de Quinto Bachillerato del Colegio Internacional Montessori en julio de 2020 como un ejercicio de lectoescritura en la clase Lengua y Literatura 5, dirigida por Jessie Alvarez, tras varios meses de encierro por la pandemia del coronavirus, lo cual demuestra que el ímpetu de la juventud es imparable. La inteligencia y belleza de las cartas es total responsabilidad de los estudiantes, pero las posibles erratas son responsabilidad del editor, Jessie Alvarez. Los estudiantes y sus padres autorizaron la publicación de los textos, lo cual se comparten bajo una licencia Creative Common Reconocimiento – NoComercial – Compartirlgual (by-nc-sa).

La versión electrónica de este libro estuvo a cargo de Montessori Libros, la editorial del Colegio Internacional Montessori, Guatemala.

ISBN: 978-99939-0-133-4

